

USO DEL ESPACIO AGRICOLA EN ÑUBLE: UNA INTERPRETACION HISTORICA

MARCO AURELIO REYES COCA
Universidad del Bío-Bío

ABSTRACT

De una investigación histórica sobre la utilización del espacio ñublense por las actividades agropecuarias, surgen dos aspectos reveladores que convergen para configurar una realidad evidente: Los problemas de la adaptación de la capacitación a las técnicas modernas y las posibilidades que ofrece la modernización para utilizar juiciosamente el espacio rural. Esta dialéctica realidad histórica tratará de ser analizada en el presente trabajo.

EL PROBLEMA

La inercia frente a la adaptación agrícola a las técnicas modernas, ha generado una serie de epidemias en la agricultura de Ñuble: estructura productiva tradicional (Cerealización); minifundismo sin base económica previa; condiciones críticas del secano costero; depresión acelerada de la vitivinicultura, débil eficacia del trabajo; tiempo de trabajo como único factor de producción; limitantes de los precios; obstáculos crediticios y a inversiones, etc. Tales epidemias ayudan a conformar una estructura simple y débil de la agricultura tradicional del espacio Ñublense (1). La persistencia de esta estructura no fue dañina para la actividad entre 1900 - 1930, puesto que, como punto máximo del inquilinaje, el área cultivada se incrementó en un 3 %, durante el período a nivel normal. La zona agrícola en estudio, caracterizada por la explotación extensiva, requería de poca mano de obra y su rendimiento por unidad de terreno era bajo (2). Pero al mismo tiempo, la industria y la minería crecieron con mayor rapidez haciendo descender a la agricultura en su impacto dentro de la conformación del PGBN. Allí, en especial, en la década 1920 - 1930, comienza la declinación de la agricultura tradicional.

Para A. Bauer (3), si los agricultores hubieran tomado el camino de la salarización del campesinado desde el siglo pasado, probablemente hubieran modernizado la actividad agrícola en su conjunto, pero indudablemente habrían debilitado su base política-social; perdiendo el control político-electoral del campo, basado en los controles de la tierra y de la gente. Allí están las raíces del problema de la agricultura tradicional y de sus agentes principales: Los Agricultores; ya que, las condiciones de la transformación no solo radican en el deseo de querer hacerlo, sino que también, pasan por estar condicionadas por inversiones previas, que se hacen o no se hacen

simplemente. Es una realidad histórica en el contexto analizado. La utilización juiciosa y adecuada del suelo agrícola tiende a desintegrar la estructura agraria tradicional, a introducir la economía monetaria y de innovadoras formas de transportes. Se rompe, así, el estrecho círculo de la tradición, del autoconsumo y de la focalización local del mercado. En el caso del hinterland de Ñuble, la modernización de algunos sectores del agro, junto con la década de 1980, con la política económica abierta al mundo, permitió el inicio de la transformación del paisaje rural y su consecuente impacto en la estructura urbana de Chillán (4).

La apertura a la economía internacional estimuló la "HORTO-FRUTICOLIZACIÓN" en lento desmedro de la "CEREALIZACIÓN". La máxima productividad actual nos muestra que los cultivos no tradicionales tienden a localizarse en un patrón específico del Valle Central hacia el E., íntimamente relacionado con el intercambio (5). La ola de innovaciones en cuanto de la distancia del foco inicial ocurre en dirección opuesta al sector costero, relicto de la estructura productiva tradicional (6). La gran propiedad no participa de la vanguardia innovadora puesto que el nuevo modelo de trabajo agrícola pasa a ser condicionado por las inversiones previas y la rentabilidad

- (1) George, Pierre "Compendio de Geografía Rural", Editorial Ariel. Barcelona, 1964.
- (2) La Provincia de Ñuble en la Exposición de Sevilla, Santiago, Imp. y Lit. Universo. 1928, Pág. 167.
- (3) Bauer, A., "Sociedad y política rural, chilenos en un enfoque comparativo". Propositiones 19, Edit. Sur, Santiago 1990.
- (4) Reyes, M. A., Proyecto de Investigación "Intercambio recíproco y redistribución en el sistema urbano de Chillán, derivado de las modernizaciones agropecuarias", UBB, DIPRODE. 1991.
- (5) Hagget, P., "Análisis locacional en Geografía Humana", G. Gilisa, Barcelona, 1976. Analizó los modelos de movimiento mínimo: "El análisis Thüianiano, Pág. 209.
- (6) Capel, H. y Urteaga, L. "Las Nuevas Geografías", Edit. Salvat, Madrid, 1984.

mayor no es congruente con una superficie mayor. De esta manera, la modernización en parte de la agricultura de Ñuble, provoca un incremento bruto de la renta de explotación debido al aumento de rendimientos y crecimiento de la productividad.

La presencia de un sector agrícola que recibió las señales del mercado abierto, ha devenido en una progresiva transformación del espacio ñublensino, demostrando como puede quebrarse el sistema original-tradicional con una utilización juiciosa y adecuada del suelo. Son lecciones de la historia agrícola de Ñuble. Son reacciones coyunturales, como expresa Bauer, de “La excepción o anomalía Chilena”: transición a la salarización del trabajo durante la crisis de los años 30 en lugar del reforzamiento del sistema del inquilinaje que es realmente lo que aconteció (7).

CONFORMACION DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA TRADICIONAL

La institucionalización de la “encomienda” en 1550, anterior al establecimiento de la ciudad de Chillán en 1580, obedeció a la estructuración del espacio-hinterland de Concepción. Los encomenderos se convierten en los primeros hacendados de este espacio, formando focos de poblamiento al atraer enormes contingentes de población. A partir del “repartimiento” hecho a Don Juan Valiente en 1550 y sucesivos a Hernando de Huelva, Ortuño Jiménez, Gerardo Gil y Antonio Lozano, entre 1551 - 1552, quedaba conformada la estructura agraria del espacio Ñublense (8). Comienza a desarrollarse un sistema donde la hacienda y el terrateniente concentraban amplios espacios territoriales, controlaban los recursos humanos, el sistema de trabajo de mercado laboral cautivo y un sistema social cerrado (9). Sobre esta estructura agraria se desarrolla la prosperidad

agropecuaria que hizo necesario el establecimiento de centros urbanos (pueblos rurales) de pequeños propietarios, que pudieran responder a los requerimientos de “Culturización” o “Sociabilidad”.

El auge agrícola iniciado durante el siglo XVII, si bien es cierto que durante los acontecimientos bélicos de la independencia sufriera un retraso, no es menos cierto que coadyuvó a conformar la estructura productiva tradicional del espacio rural de Ñuble (10).

A pesar de que la renta de la tierra no fue abundante, se fue estructurando un sistema señorial sostenido por un inquilinaje “masivo” y “cautivo”. El sector agrícola de Ñuble contó con uno de los más altos contingentes de inquilinajes durante el siglo XIX (11).

Durante la visita del Obispo Pedro Angel de Espiñeyra (1765 - 1769) al curato de la ciudad de Chillán y su Doctrina, relatada por el presbítero Don José de la Sala, refiriéndose a Chillán señala que “Esta ciudad se compone de ciento cuatro casas de teja,... y ciento sesenta y ocho casas con techos pajizos, faltando la mayor parte por poblar de su trazo y mensura...” Pero al mismo tiempo, relatando la situación general del curato, señala que “El gentío que ocupa el vasto distrito de este curato, entre españoles e indios consta cinco mil y treinta españoles adultos, de uno y otro sexo, y seis cientos y doce indios, sin incluir los párvulos de siete años para abajo, en una y otra

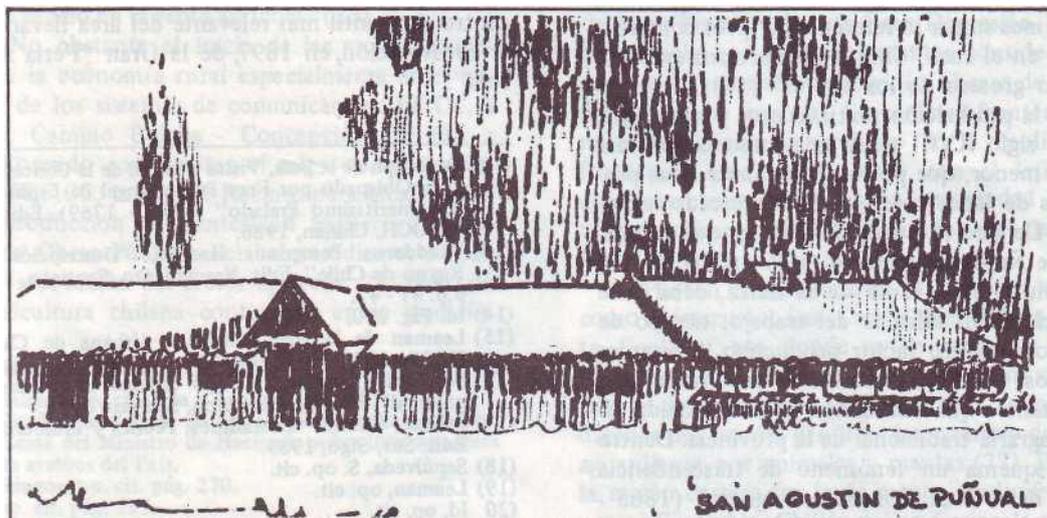
(7) Bauer, A. Op. Cit., Pág. 258.

(8) Reyes, M. A. “Algunos elementos catalizadores del poblamiento en el espacio ñublense”, Revista Tiempo y Espacio, UBB, Nro. 1, 1990.

(9) Bengoa, José “El Poder y la Subordinación”. Historia Social de la Agricultura Chilena. Tomo I. Pág. 12. Edit. Sur. Stgo, 1988.

(10) Expresa Bengoa, en Op. Cit. “que la zona de Parral y Chillán poseían una producción agrícola prácticamente de autosubsistencia”, refiriéndose al período comprendido por la época de las luchas por la emancipación.

(11) *Ibíd.*, Pág. 123.



Boceto Casas de la Hacienda de San Agustín de Puñual.

partida, que con los indios de los tres pueblos y un depósito arriba dicho, que son ciento y seis, componen el número total de 5. 748 personas, según la matrícula exhibida en la Visita de este presente año". De lo anterior se deduce la importancia que en el siglo XVIII habían adquirido las actividades agropecuarias en el espacio de Ñuble, por su población comparada con la población urbana (12).

Sin embargo, la conformación de la estructura agraria permite mostrar también "la escasa subdivisión de las tierras agrícolas", que no puede menos de ser pobre por mucho que sea la abundancia", debido a que "tal vez no hay paraje en el mundo en donde la experiencia enseñe más probablemente que en Chile los perjuicios que acarrearán a la población y al común de los habitantes los grandes propietarios. En aquel suelo tan fértil, en medio de la mayor abundancia y cuando el mayor mal que podría hacerse al Rey no sería encontrar un medio de que la tierra multiplicase sus cosechas, el pobre chileno vive reducido a un escaso y mísero alimento sin que nada refluya a su beneficio las ventajas del suelo. De la liberalidad que se tuvo con los conquistadores y del poco caso que se hacía de las tierras en los principios de la conquista, resulta que en el día tiene un poseedor hasta cincuenta leguas de tierra.

Cada hacendado cuenta con sus peones no unos hombres libres que disponen a su albedrío de su persona y su trabajo, sino unos criados tributarios que impedidos de la necesidad y de ejemplo de los demás amos cultivan las tierras, siembran, riegan, trillan y hacen cuanto se necesita durante el año sin otro estipendio que el de una mala choza y una corta porción de tierra para cultivar algún grano o legumbres, expuestos a que se les castigue a la menor desobediencia, poniéndoles grillos o metiéndolos en el cepo del que nunca carecen las haciendas" (13). Resulta ser una aguda observación económica y social extensiva a la "Descripción del País comprendido entre el Río Bío-Bío y los límites del Virreynato del Perú. A esto debemos sumar lo referente al "peor comercio interno", en el cual "Chillán proporciona en parte el vestido grosero de los pobres" (14), haciendo alusión a la producción textil, cueros y otros, que ya en el siglo XVIII tenía una importante masa ganadera menor, que posibilitó alcanzar altas producciones de lanas y telas para el mercado nacional (15). De esto se puede desprender que la agricultura de Ñuble se mantuvo en la tradicionalidad más absoluta. Baja renta de la tierra, débil base económica, débil eficacia del trabajo, tiempo de trabajo como único factor productivo, limitantes de precios y escasez absoluta de inversiones; son constantes que configuran la ya conocida estructura agraria tradicional de la provincia. Dentro de ese esquema un fenómeno de trascendencia como el del "Gran Comercio Triguero" (1865 - 1926), que según Sergio Sepúlveda constituye el gran

ciclo triguero, pareció alterar la persistencia de esta estructura que ya venía conformándose desde el momento mismo de la expansión hispana tal como se ha señalado anteriormente (16).

LA CEREALIZACIÓN DE LA AGRICULTURA ÑUBLENSE

El "boom" de la cerealización afectó sensiblemente la actividad económica de Ñuble, llegando a conformar junto a Los Angeles y Concepción, el triángulo de la segunda área de exportación del trigo Chileno (17). Este proceso que afecta a toda la agricultura Chilena no podría menos que impactar en Ñuble: "En la primera parte del Gran Comercio, se advierte un aumento extraordinario en las exportaciones. Nunca antes en la Historia Comercial del Trigo se había registrado un auge tan grande en los envíos al exterior, auge que culminó en 1874 cuando se exportan más

de dos millones de quintales métricos de trigo" (18). Que el Valle Central se "cerealizó" fue una evidencia puesto que la propiedad agrícola se reorganizó en función del trigo, sin ninguna innovación tecnológica manteniendo las faenas de la manera más tradicional y rudimentaria.

La producción triguera de Chillán, incluyendo el trigo blanco y candeal, subió de 51. 800 qqm. en 1842 a 235. 945 en 1866, sin contar el resto de la provincia, pasando a convertirse en una de las provincias trigueras más importantes de Chile, la segunda después de Colchagua, y en la zona que más aportaba al intenso tráfico de los puertos de Talcahuano y Tome (19). Este auge triguero influyó en el desarrollo de la industria molinera llegando a existir 115 en la provincia y 93 en Chillán, que producían 50. 000 qq. de harina, la mayor parte de exportación en 1853 (20). A esto venía a sumarse una masa ganadera vacuna exclusivamente de 55. 275 cabezas en 1856, convirtiendo a Chillán, en el punto donde se llevaban a efecto las mayores transacciones de animales del sur del país, destacando la feria chillaneja como el centro mercantil más relevante del área llevando a la construcción, en 1897, de la Gran "Feria Agrícola".

(12) D. Joseph de la Sala, Visita General de la Concepción y su Obispado por Fray Pedro Angel de Espiñeyra: "Su meritísimo Prelado" (1765 - 1769), Editorial IPROCH, Chillán, 1986.

(13) Thaddaeus Peregrinus Haeake. "Descripción del Reyno de Chile". Edit. Nacimiento. Santiago, 1942. p. 41 - 42.

(14) Id. Pág. 200.

(15) Leaman de la Hoz. "Historia Urbana de Chillán (1835 - 1900). Edit. IPROCH. Chillán, 1982. pág. 26

(16) Sepúlveda, Sergio "El Trigo Chileno en el mercado mundial". Edit. Universitaria, Santiago 1959.

(17) Salazar, Gabriel "Labradores. Peones y Proletarios". Edit. Sur, Stgo, 1989.

(18) Sepúlveda, S. op. cit.

(19) Leaman, op. cit.

(20) Id. op. cit.

(21) Id.

Esta dinámica actividad agropecuaria donde destacaban la producción triguera, ganadera y vitivinícola, se realizaba hacia 1874 en 3. 869 propiedades agrícolas, donde predominaban en la provincia las 216 haciendas, 177 hijuelas y 3. 476 fundos; y en Chillán 136 haciendas, 96 hijuelas y 2. 042 fundos. Las hacienda ocupaban en la provincia 170. 978 cuadras, las hijuelas 23. 204 y los fundos tan solo 70. 845 cuadras (21). Destacaban la hacienda de Boyén de Cándido Lagos, con 8. 000 cuadras y la hijuela de San Javier de Ignacio Urrutia, que producía 7. 200 qqm. de trigo en 1874. Este auge productivo no estaba acorde con el desarrollo armónico y coherente de la estructura económica y social de la provincia de Ñuble. Las necesidades progresivas de la actividad agropecuaria, junto con la primitiva organización colonial con que se mantenía este desarrollo, fomentaban la existencia del inquilinato “este elemento tan peculiar de la sociedad chilena y tan desconocido en los países extranjeros” (22). El inquilinato existe en todas las provincias centrales de Chile, entre las cuales destaca Ñuble con singular predominancia.

El ciclo de expansión triguero tuvo un impacto en el mercado de las tierras expresado a través del cambio en los avalúos de la propiedad agrícola. A propósito de esta situación el Ministro de Hacienda don Ramón Barros Luco en carta dirigida al presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, fechada el 4 de diciembre de 1874 expresa lo que está aconteciendo en Chillán: El Departamento de San Carlos ha aumentado proporcionalmente más que el de Chillán, por los canales de regadío que se han abierto en el primero y que tan eficazmente han influido en el progreso de la agricultura. Además de eso, la propiedad se encuentra subdividida en el Departamento de Chillán que ha sido necesario excluir del avalúo 1. 270 fundos, mientras que en San Carlos 325; esto manifiesta claramente, cuál es la causa de que un departamento pueda subir mucho más que su vecino en la renta agrícola” (23).

No obstante el inicio de las modernizaciones de la economía rural especialmente en el impacto de los sistemas de comunicación: FF. CC. a Tomé, Camino Bulnes - Concepción; FF. CC. a San Rosendo para captar el trigo de la Araucanía; el FF. CC. interno a Recinto para sacar la pródiga producción del hinterland triguero, la política de Obras Públicas del balmacedismo; subsistió la sofocación del sector agrícola: “El resto de la agricultura chilena continuaba en la tradicionalidad más absoluta.

(22) Salazar, op. cit., cita a Atropos, pág. 123.

(23) Citado por Salazar en op. cit. relacionada con el informe del Ministro de Hacienda sobre lista completa de avalúos del País.

(24) Bengoa, op. cit. pág. 270.

(25) op. cit. pág. 197.

(26) Bauer, A. op. cit.

(27) Bengoa, op. cit. pp. 139 - 150.

El auge triguero no significó modernización para la región costera, para la región del Maule, para Chillán, ni en general para el resto del Valle Central (24).

Cuando a partir de 1874 en adelante el ciclo triguero se agotó por el ingreso de las grandes praderas productoras al mercado mundial (25), la estructura agraria del Valle Central debe enfrentar múltiples dificultades: estabilizada y sin modernización, pierde su competitividad en los mercados extranjeros y comienza a convertirse en un obstáculo para el desarrollo industrial moderno del país.

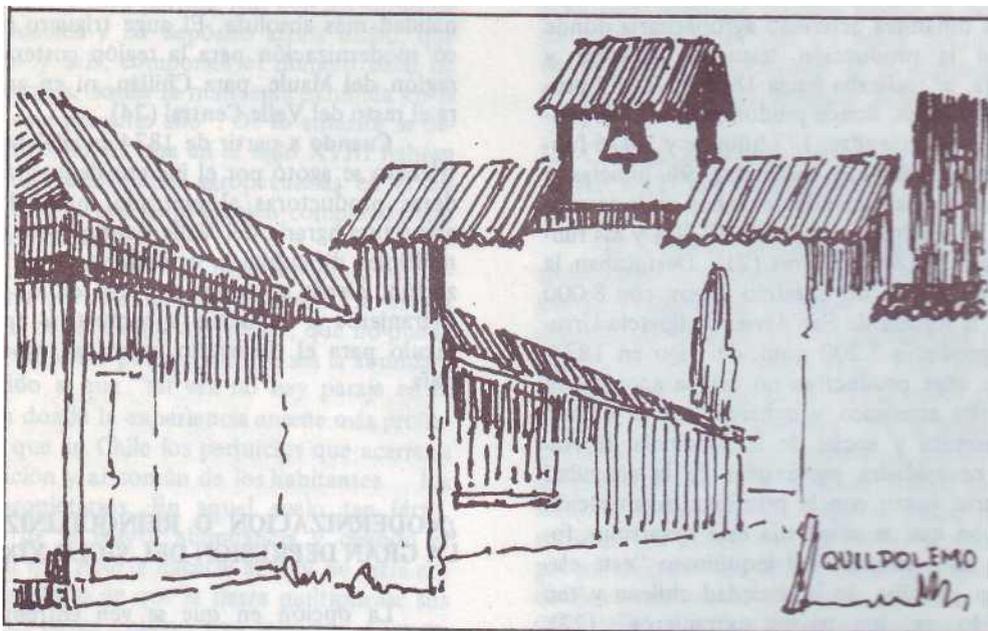
¿MODERNIZACION O REINQUILINIZACION? LA GRAN DEPRESION DEL SIGLO XIX

La opción en que se ven enfrentados los agricultores a partir de la decadencia del ciclo triguero, constituyen lo que Bauer denomina “hipótesis contrafactuales” (26). ¿Qué hubiera pasado si en vez de reforzar el sistema de inquilinaje, los terratenientes hubieran desalojado a los trabajadores residentes para implantar el sistema de la salarización?, se pregunta Bauer.

Las consecuencia de la Gran Depresión del Siglo XIX (1873 - 1896) se hizo sentir en el Chile Central: la fanega de trigo se desplomó en la década de 1870 de \$ 3. 38 a \$ 1. 85 en los sucesivos quinquenios.

Una reacción, según Bauer, a la coyuntura del último tercio del siglo XIX, fue la tendencia a la producción especializado en unidades privadas familiares, el “camino granjero” al capitalismo agrario. Tampoco se implemento el “camino prusiano” de expulsión del inquilinaje asentado en los predios para reemplazarlos por la mano de obra asalariada. Señala Bauer, que en el momento en que los precios agrícolas daban una inexorable caída en los años de esta Gran Depresión, pareció improbable que los terratenientes consideraran la opción de parcelar o subdividir. El caso de Chillán fue realmente especial. Su carácter fronterizo durante la Colonia y producto de la “política de fronteras” hizo surgir, junto con el latifundio, una característica pequeña propiedad proveniente, primero de los mercados de tierras, y luego del colapso triguero.

Fueron característicos los pueblos caseríos como Portezuelo, San Carlos, San Fabián, Zemita, Coelemu, etc. donde vivían pequeños agricultores especializados en la producción vinícola, fuente del comercio de “conchavos” con los indígenas del sur del Bío-Bío: intercambio de vino y aguardiente por animales y mantas (27). Por ello, la región costera fue la de menos rendimiento triguero. En Ñuble, Chillán y San Carlos, la pequeña propiedad fue un rasgo predominante: Expresa Bengoa, que en 1874



Ingreso al Patio Interior. Hacienda Quilpolemo.

Ñuble tenía el mayor número de propiedades catastradas; 2. 293, de los cuales 1. 147 estaban en San Carlos y 1. 059 en Chillan. En Coelemu había un predio grande y 330 pequeños. En 1897, en Quirihue solo existía el predio de Víctor Lamas con un avalúo superior a 100 mil pesos; en Cobquecura solo los fundos Nogulhue, Tregualemu de José y Ruperto y de José I. y Javier Pinochet, respectivamente; en Portezuelo, seis; en Ninhue, dos; en San Carlos, cinco; en San Fabián, la hacienda Zemita y en San Gregorio, Virguin, ambos de Juan Francisco Rivas, con avalúos superiores al millón de pesos cada uno.

Producto de la caída del trigo, se produce el colapso del campesinado productor, y un proceso de concentración de las tierras puesto que gran parte de los predios se unificaran con compras o herencias, permaneciendo “bolsones de pequeña propiedad” o minifundios sin base económica previa. Para Bengoa, esto constituyó una relación de dependencia en la cual el minifundio es parte integrante del latifundio, a pesar de la formalidad independiente (28). El caso del fundo Santa Isabel de San Nicolás, es expresivo al respecto. Surgió a partir de una viña vieja de 33 hectáreas existentes en 1850. En 1910 llegó a tener 592 hectáreas producto de la expansión de su propietario, Ricardo Merino Pinochet, mediante la compra de los pequeños predios de Lorenzo López, Sucesión de Yáñez y Amador Narváez por el norte; de Clementino Leal por el este; Toribio Fuentes, Filidor Hernández y Nicomedes Parada, por el sur y Filidor Leal y Lorenzo López, por el oeste. “Todos estos vecinos son pequeños propietarios, de los cuales algunos prestan en épocas extraordinarias su concurso en la explotación del fundo Santa Isabel, ya sea facilitando trabajadores, carretas, bueyes, etc., pero otros están en mala armonía con el

propietario del fundo y muy a menudo entablan reclamaciones por el paso de animales de una propiedad a otra.

El dueño de Santa Isabel aprovecha la circunstancia de que sus vecinos son pequeños propietarios para irles comprando sus propiedades...” (29).

Así, según Bengoa, la agricultura chillaneja se vio involucrada en el ciclo de las exportaciones, en la producción de aguardiente y vinos, y en numerosas actividades que la hicieron salir de su simple existencia. Pero, al no existir ningún tipo de control y quedar la propiedad liberada a las leyes del mercado, se produjo la desintegración de algunas y la concentración en manos de otras. Típico es el caso del fundo Pilmaiquén de 30 hectáreas en Pinto, de don Diego Bórquez en 1872. A partir de ese año y hasta 1889, el propietario compró 38 predios o parte de ellos, colindantes cuyos propietarios, familias Lagos, Becerra, Palacios, Muñoz y Montoya, se vieron reducidos en sus posesiones, y otros como las familias Caicedo, Hernández, Lobos, Huentecura, debieron emigrar. Al morir don Diego Bórquez en 1889, el predio tenía más de 400 hectáreas, las que sus herederos comenzaron a dividir hasta que en 1912, Emiliano Bórquez inició nuevamente el proceso de expansión comprando predios, herencias y potreros a sus vecinos. En 1942 poseía 442 hectáreas y estaba rodeado de pequeños propietarios (30).

(28) Bengoa, op. cit. p. 144.

(29) Gellona, Juan “Monografía del Fundo Santa Isabel” (Tesis Ingeniero Agrónomo”. Inst. Agronómico, U. de Chile, Stgo. 1910, op. cit, por Bengoa, p. 144.

(30) Bórquez Stevens, Fernando “Monografía Cultural y Económica del Fundo Pilmaiquén” (Tesis de Ing. Agrónomo, U. de Chile. Stgo, 1944, op. cit. por Bengoa, p. 148.

Muchos campesinos dejaron de serlo, pasando a formar parte de los trabajadores urbanos, otros emigraron hacia las recientes tierras abiertas en la Araucanía mediante “enganches” en el mercado de Chillán o en la estación de ferrocarriles de la ciudad (31). Unos pocos enriquecieron se expandieron predialmente a costa de sus vecinos, y otros continuaron siendo “pobres minifundistas”.

Expresa Bauer que los hacendados, antiguos o nuevos, emprendieron el camino de la extensión ¿el inquilinaje y no el de su abolición. “Como preguntaba un escritor del Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura en 1887, ¿qué sería de nuestra agricultura sin este elemento de vital importancia?. Sin los inquilinos, pensaba, “la agricultura moderna no sería posible” (32). Es decir, según la tesis de Bauer, los grandes agricultores emprendieron el camino de reforzar el inquilinaje, y especialmente en Ñuble, donde se consolida una sociedad rural menos aristocratizante, sin señorialismo ni servidumbre. Fue una evidente anomalía frente a la estructura social agraria del Valle Central. Un propietario que “vive en el campo”, dedicado al trabajo y operar con vivezas con sus vecinos, fue la imagen de este agricultor fiublense.

El inquilino se fortalece en este nuevo período. Hacia 1916 en Chillán se paga como salarios agrícolas: \$ 0, 80 inquilino/día; \$ 0, 80 forastero/día y \$ 1, 20 forastero cosecha/día. Estos son unos de los niveles más bajos de salarios que se pagan en la zona agrícola del país confirmando la inexistente vocación redistributiva del terrateniente. Tal como expresa Bengoa, el poder político de los terratenientes no solo se basaba en el control de la tierra, sino también en el control de los hombres (33). Comprendían perfectamente que si hubieran optado por el camino de la salarización del campesino probablemente hubieran modernizado la agricultura, pero al mismo tiempo habrían debilitado su base social y política que les aseguraba la “retención de un arcaico inquilinaje subordinado” (34).

NO A LAS INNOVACIONES

La agricultura siguió en la tradicionalidad más absoluta. Ni el auge triguero provocó la modernización del campo ñublense: La hacienda, con su imagen feudal, impidió encontrar respuestas adecuada a la crisis (35).

Durante la década 1920 - 1929 la economía local se vio perturbada por la restricción de la demanda la que redujo la producción agropecuaria, por problemas de transportes y dificultades financieras (36).

Hacia 1920, el trigo experimentó una elevada cotización por la demanda internacional al mercado especulativo y a las deficiencias del transporte por la huelga ferroviaria (37). De nada valió el acopio de producción realizado en los años siguientes puesto que la crisis del salitre comenzó a cerrar los mercados internos y la depresión monetaria impedía las exportaciones. Al mismo tiempo, la falta de tecnificación impedía la modernización de la ganadería y la vitivinicultura. Ejemplos son los abortados proyectos de regadío para aminorar los efectos de la sequía (38); la escasa aplicación de salitre potásico; las deficientes vías de comunicación que incluso llevaron al

(31) Expresa Bauer en op. cit., que en la Década de 1870, los contratistas empleados por el FF. CC. y los oficinistas salitreros ofrecieron salarios suficientes para atraer unos 30 mil trabajadores del Valle Central, mientras los hacendados insistían en arraigar peones e inquilinos en el fundo por medio de tierras y regalfas.

(32) Bauer, op. cit.

(33) Bengoa, op. cit, pág. 18.

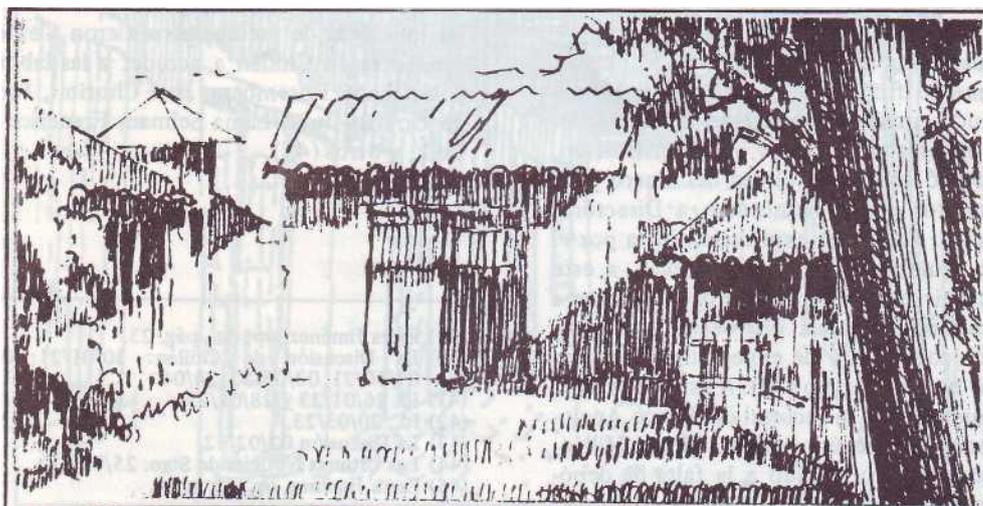
(34) Bauer, op. cit.

(35) Bengoa, op. cit.

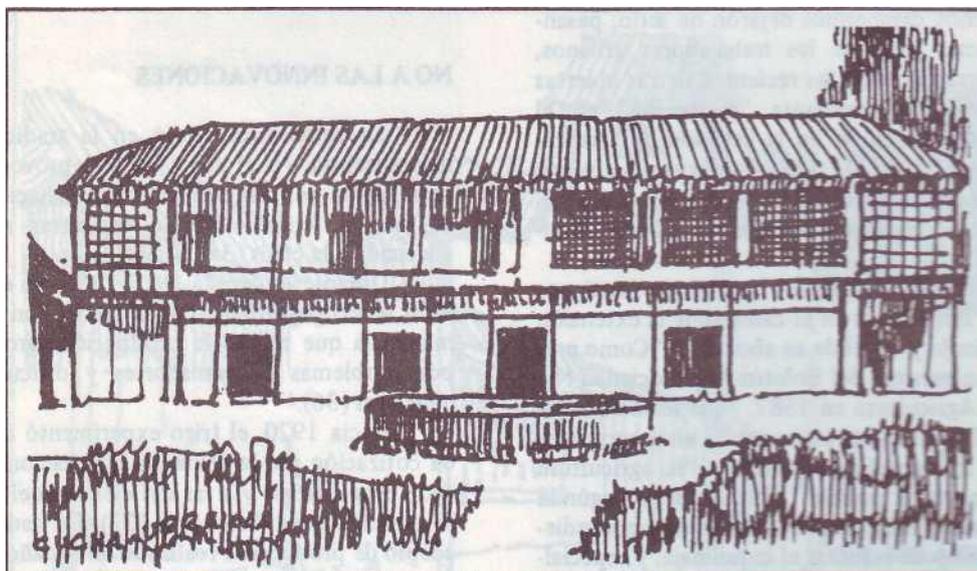
(36) Parra Jiménez, Patricio “La Economía de Chillán entre 1920 y 1930”, Tesis para optar a Licenciado en Educación, Mención Historia y Geografía, Universidad de Concepción, 1991.

(37) La Discusión de Chillán, 26/06/20; 29/06/20 y (31/07/20.

(38) Id. 30/05/26.



Conjunto de Dependencias, Zemita.



Casa principal, Cucha Urrejola.

industrial maderero Aquiles Blu a elaborar un proyecto de hacer reflotable el río Ñuble para extraer la madera desde la precordillera de San Fabián, etc. A esto se agregaba la deficiente organización agrícola la cual quedaba de manifiesto en el siguiente artículo aparecido en el diario *La Discusión* (02. 09, 1928): “Vivimos de la agricultura; nuestro futuro está casi exclusivamente en ella y, sin embargo, los agricultores no han sentido la imperiosa necesidad de asociarse para resolver en común los graves problemas que afectan la riqueza nacional de Ñuble y sobre todo la dispersión lamentable del esfuerzo humano, es decir, la falta de una política de defensa de los comunes intereses”.

En toda la región central del país no existía en los propietarios de la tierra un interés de recurrir a la ciencia con el fin de prevenir enfermedades o aumentar los rendimientos (39).

PROBLEMAS FINANCIEROS ACELERAN LA DECADENCIA

La quiebra en 1919 del Banco de Ñuble, debido al aumento ficticio del activo y a la formación de deudas irreales para avalar la sustracción de fondos en préstamos dados por la institución, lo cual provocó abusos en el uso del dinero y de los auto-créditos que se concedían a Directores y funcionarios. Esa era la explicación dada por el Síndico de Quiebras don Ricardo Solar, a este colapso financiero que impactó profundamente a toda la economía regional provocando, además, una crisis de confianza y de expectativas que perduraran por mucho tiempo (40). A esto debe agregarse la liquidación de la sucursal del Banco Anglo- Sudamericano, que según José M. Flores Millán, corredor de comercio, debido a la falta de depósitos que imposibilitaban el movimiento de los negocios (41).

La escasez de crédito fue tan importante (42) que los propietarios agrícolas debieron esperar la reforma del sistema financiero con la misión Kemmerer, para que en Chillán se estableciera en 1927, la Caja de Crédito Agrario, válvula de escape para la crisis financiera, según se pronosticaba, la verdad resulta ser de otra forma La crisis comenzó a tener otras connotaciones tales como: caída de precios, restricción de créditos: “Urgido por la necesidad, el agricultor vende por cualquier cosa y esto ocurre a todos, frente a los vencimientos” (43). Frente a esta crisis generalizada de la agricultura, los otros sectores económicos se oponían a al moratoria general puesto que veían que los agricultores se aprovecharían de la situación para vivir más holgadamente “sin haber sacrificado nada” (44). Comienza un largo período en que aumentan las transacciones de compra-venta de predios agrícolas con derechos hipotecarios. Las dos más grandes enajenaciones son las de las Hacienda Larqui (de Víctor Ugarte Tuday a Carlos Schleyer, por \$ 2. 121. 212 y el fundo Pelehue (de Gustavo Schleyer por \$ 927. 642). Además, las hipotecas de predios permitieron a extranjeros residentes en Chillán a acceder a las labores agrícolas: León Rosemberg. José Choribit. Jorge Olalde Goytía, Julio Lama Selman. Francisco Selman Deik, y otros (45).

(39) Parra Jiménez, op. cit., pág. 23.

(40) *La Discusión* de Chillán: 30/01/21; 03/02/21; 07/10/21; 03/05/23; 24/04

(41) Id. 26/01/23 y 28/01/23.

(42) Id., 20/03/23.

(43) *La Discusión* 02/02/32.

(44) *Las Últimas Noticias* de Stgo. 25/07/31.

(45) Parra Jiménez, op. cit, p. 74.

EL TRIGO Y LA VITIVINICULTURA EN DECADENCIA

La inestabilidad de los mercados del trigo marcan la definitiva decadencia de un producto que llegó a ser de exportación. Llegó a ser un gran negocio, para el alza de los salarios, la retasación de las propiedades y el recargo de las contribuciones, produjo un encarecimiento de la producción, y por ende dejó de ser un negocio su sembrado a gran escala (46). Aunque la extensión sembrada aumentaba, el rendimiento bajaba por lo cual las cosechas se mantenían. Al mismo tiempo, la especulación fomentaba los aumentos de precios y las ganancias, entre ellas la acción de la Junta de Exportación Agrícola. Los precios de comercialización favorecían a las grandes firmas extranjeras, tales como Williamsons Balfour, Duncan Fox y Gibbs, entre otros, que “compraban en verde”. Esto provocó la reacción entre los pequeños agricultores, como los de El Carmen, entre ellos Rodolfo Muemberg: “No hay proporción ninguna entre los \$ 15 por los 100 kilos que se nos pagó y el actual precio de \$ 60 los kilos que se paga actualmente y que andando el tiempo subirá a más de \$ 100” (47).

Por su parte, la vitivinicultura entró en una crisis persistente debido más que nada a la fijación de nuevos impuestos como la ley de alcoholes de 1929 que duplicó el impuesto al vino, causa del cierre de las destilerías de San Javier, Lontué, Tomé, Chillán, Concepción y Coelemu (48). Siempre se tendió a organizar la industria vinícola, de acuerdo a los intereses de un pequeño grupo de productores (49). La verdad es que jamás volvió a ocupar un sitio relevante que llegó a tener. Expresa Bauer, que cuando los precios agropecuarios emprendieron su inexorable caída en los años de la Gran Depresión, los agricultores chilenos tuvieron que considerar algunas alternativas,

pero solamente optaron por una sola: La reinquinización que fortaleció la economía señorial y del dominio patronal. Agrega Bauer que la salarización, la mecanización y modernización podrían haber sido provechosas. Sin embargo, existía una escasa percepción de ella: ni el auge triguero fue factor de modernización.

Los hábitos ancestrales de los agricultores impidieron la introducción de los cambios tecnológicos orientados a mejorar la calidad del producto cosechado, como fue el caso de la vitivinicultura. Esta reticencia también se extendió al tradicional proceso de elaboración del vino: Las consecuencias de esta situación perdurarán en el tiempo.

CONSECUENCIAS DE LA PERSISTENCIA DE LA ESTRUCTURA TRADICIONAL

Expresa Bauer (50) que la persistencia de la estructura señorial no fue dañina para la actividad agrícola entre 1900 - 1930, puesto que como punto máximo del sistema de inquilinaje, el área cultivada se incrementó a un promedio de 3 % anual. Lo propio ocurre en el campo ñublense. Sin embargo, en forma coincidente, la industria y la minería crecían a un mayor ritmo, haciendo descender notablemente a la agricultura del PGBN. Así, comienza la declinación de la estructura tradicional estimulada aún más por el proceso de urbanización que se inicia y que acelera el éxodo rural. Sólo en la década de 1950, se inicia lo que Bauer llama la “proletarización del campesinado”. Desalojaron inquilinos y los convirtieron en proletarios

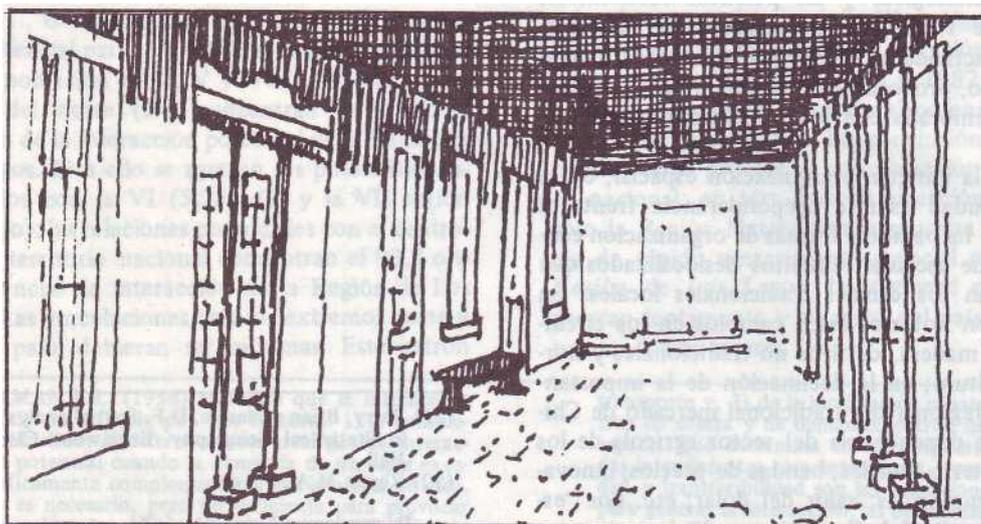
(46) La Discusión 23/04/30. Opiniones del ex-parlamentario, ex Ministro de Estado y agricultor, don Jorge Silva Somarriva.

(47) La Discusión, 29/03/33.

(48) La Discusión, 06/04/30.

(49) Rafael del Río, opinión en la Discusión 04/08/37.

(50) Op. cit, pág. 261.



Fronte principal de Casa en la Hacienda Quilpolemo.

asalariados. Hacia 1964, solamente el 6 % de la población rural económicamente activa se describe como inquilino. En el período de 1964 - 1973 se produce una tardía transición hacia el “capitalismo agrario” con los frustrados ensayos de cooperativismo y colectivismo, después de un siglo de retardo. Constituye la “anomalía Chilena” que en el agro ñublense se da con acentuadas características, especialmente en el descenso del aporte de la actividad al PGBN.

INTRODUCCION DE LA ECONOMIA MONETARIA EN EL AGRO

Resulta evidente que la utilización juiciosa y adecuada del suelo tiende a deshacer la estructura agraria tradicional. Ello implica introducir la economía monetaria apoyada en un nuevo sistema de transportes. Se quiebra el estrecho círculo de la tradición, del autoconsumo y de la focalización local del mercado. La modernización de parte del agro de Ñuble junto con la década de 1980, implementando una política económica abierta al mundo, permitió el inicio de la transformación de la agricultura tradicional.

Los modelos teóricos, con su presupuesto de que no es necesario que una teoría abarque el contexto total de la realidad, han demostrado estas transformaciones. El modelo de difusión espacial de los fenómenos nos permite demostrar la modernización del área rural de Ñuble (Hagerstrand 1952). Junto a ello, el modelo de Von Thunen, permite inferir las posibilidades de expansión espacial de las actividades explicando el proceso de relocalización del área productiva ñublense, en la realidad concreta de los anillos concéntricos, explicando satisfactoriamente el área rural alrededor del mercado (Berry, 1965). El nuevo sistema de relaciones campo-ciudad (Kayser, 1972) ha sufrido un vuelco importante con las innovaciones tecnológicas y las políticas económicas, a partir de 1980. La especialización de gran parte de las actividades agropecuarias hacia el mercado externo, provocan en Ñuble una baja en la superficie sembrada con los 14 cultivos tradicionales.

De la antigua jerarquización espacial, en la que la ciudad asumía preponderancia frente al campo, se ha pasado a formas de organización económica que aseguran circuitos deslocalizados que no utilizan los canales tradicionales locales. En Chillán son notorios estos cambios en los circuitos de la madera, cultivos no tradicionales y hortofruticultura; en la declinación de la importancia extrarregional del tradicional mercado de Chillán; en la dependencia del sector agrícola de los precios internacionales; bandas de precios; innovaciones tecnológicas; valor del dólar; etc. Los “estímulos” o “señales” provienen desde un centro sin definición

geográfico claro, lo cual ha contribuido a desarticular el espacio local (51). Es interesante observar, por ejemplo, los programas de comunicaciones, itinerarios del transporte, implementación del sector financiero, industria de la construcción y energía, etc.

El nuevo sistema de relaciones urbano-rural ha traído modificaciones tanto en el sector productivo como en la estructura urbana (52). Sin embargo, para que ello pudiera acontecer fue necesario transitar por diversas etapas históricas tal como se ha intentado explicar en el siguiente trabajo, permaneciendo aún resabios de la tradición en amplios espacios de la provincia en los cuales no ha penetrado la saludable modernidad.

(51) Berry, Brian y Marble, D. F. Spatial analysis. A reader in Statistical Geography. Englewood Cleefs. Prentice Hall.

(52) Reyes, M. A., op. cit.

- Ilustraciones: Luis Guzmán M.